

y menos antiguas que la alfarería incrustada en el banco de referencia; representan, pues, una influencia tarasca posterior.

Hasta aquí las observaciones efectuadas. Debo, sin embargo, agregar que un vecino fidedigno de Iztlán me comunicó el dato importante de haberse enviado al Museo de Michoacán, no hace muchos años, un esqueleto completo o casi completo procedente de los lugares mencionados; juzgué entonces innecesario practicar excavaciones especiales, por el momento, en busca de piezas anatómicas completas cuyo examen pudiera aportar luces al respecto de la antigüedad del hombre de Iztlán. Tales trincheras habrían tenido que practicarse a tientas, con escasa probabilidad, a mi juicio, de hallar piezas óseas enteras, circunstancia que me hizo prescindir de efectuarlas.

En resumen, no se presentaron a la Comisión a que tuve la honra de pertenecer, en Iztlán, piezas anatómicas que permitiesen un estudio antropológico bastante a determinar la edad geológica del hombre cuyos restos allí aparecen; pero en el Museo de Michoacán existe un ejemplar anatómico procedente de esta localidad; su estudio puede conducir al propósito que se ha buscado.

Adyacentes a los vestigios de huesos humanos, encuéntrase en Iztlán una cerámica de tipo primitivo referible a la cultura arcaica.

El nombre geográfico del lugar me induce a referir esa alfarería a los tecos, tribu nahua habitante del rumbo en tiempos precortesianos, colindante de grupos de la familia tarasca. Esta población teca debió de acudir al sitio atraída por las propiedades medicinales de las fuentes termales; así como por la existencia de una sal impura que todavía se explota en el lugar; y dejó en derredor las reliquias de su vida doméstica y restos materiales de individuos accidentalmente muertos o sepultados, cuyas osamentas dejaron "impresiones" en la roca relativamente blanda, junto con algunas porciones de piezas óseas ahora destrozadas en su mayoría.

NOTA.—Del estudio practicado de los ejemplares recogidos por el señor profesor Palacios, se llegó a las siguientes conclusiones:

MUESTRA DEL BANCO.—Muestra de arcilla gris que contiene algunas concreciones siliciosas, restos de vegetales actuales, fragmentos de carbón, abundantes fragmentos de cerámica, entre los que se encuentra un fragmento de obsidiana negra. Observada al microscopio, se encuentra mezclada con vidrio volcánico y algunas frústulas de diatomeas con otros restos también silicificados de vegetales. *Por lo que dicha muestra procede de un depósito reciente.*

MATERIAL CONTENIDO EN UN VASO ARQUEOLOGICO.—Substancia de color pardo, agrisada, de aspecto concrecionado, contiene algo de arcilla y la parte concrecionada contiene partículas de un lustre vitreo y algo de materia orgánica. Tratada esta substancia por el ácido clorhídrico, desprende bastante carbónico; por la coloración que imprime a la flama, se nota la presencia del sodio, potasio y calcio. *Por lo que se trata de una mezcla de carbonatos alcalinos.*—*Ing. Enrique Díaz Lozano.*